

COLOSENSES 1:15a

Él es la imagen del Dios invisible, ...

Introducción.

Llegamos ahora a uno de los textos más sublimes de la Biblia (**1:15–20**), texto que resume y exalta la persona y la obra de nuestro Señor Jesucristo. La intercesión del **apóstol (1:3–14)** ha llegado a su fin.¹ Su oración ha acabado con claras referencias a Jesucristo como el medio empleado por el Padre para llevar a cabo nuestra «capacitación» (**1:12**) y hacernos aptos para vivir en el reino eterno. Mediante la redención y el perdón logrados por Cristo en la cruz (**1:14**), Dios nos ha librado de la tiranía de Satanás y nos ha colocado bajo el gobierno de su amado Hijo (**1:13**).¹

¹ Como ya hemos dicho al comentar el **1:13–14**, no es fácil establecer dónde acaba la intercesión de Pablo y dónde comienza su exposición doctrinal. Una cosa lleva sin fisuras a la otra. De hecho, en el texto original, el versículo **15** empieza con un pronombre relativo (*el cual*) que indica claramente la continuidad del pensamiento de Pablo. El apóstol procede *del hecho de la redención a la gloria del Redentor*.

¿Pero quién, exactamente, es Jesucristo? ¿Qué lugar ocupa en la jerarquía universal?

1. *La imagen del Dios invisible 15a*

Esta referencia demuestra su estrecha relación con Dios. La palabra *imagen* incluye dos conceptos:

- a) Semejanza. Se usaba para referirse al proceso de fabricar monedas. El original se oprimía contra una sustancia suave como la cera. Después de endurecerse, esa copia se usaba de molde, el cual forzosamente tenía que reflejar el original.
- b) Revelación. De la misma manera, Cristo manifiesta la naturaleza del Dios invisible (Juan 1:18). En el sentido estricto de la palabra, es la revelación exacta de su carácter

2. *El primogénito de la creación 15b*

La segunda referencia tiene que ver con la relación que tiene el Hijo con la creación. Antes de examinar el significado de esta expresión, vale la pena hacer tres observaciones:

- a) El propósito de Pablo era exaltar a Cristo. Ya mencionamos esto, pero lo repetimos aquí porque este punto es el más discutido. Parece extraño que algunos tomen esta descripción para decir que el Señor fue un hombre limitado, sin poseer parte de la naturaleza divina.
- b) La palabra *primogénito* en el Nuevo Testamento nunca se usa para poner énfasis en *génito*, es decir, *nacido*, que indica que alguien nació, sino en *primo* que denota que la persona es la primera. Cristo lo es en la creación.

Sin duda, fue para contrarrestar las doctrinas de esos falsos maestros por lo que Pablo decidió dedicar estos hermosos versículos a ensalzar la persona de Jesucristo. Es probable que los maestros no negaran la importancia de Jesucristo. Sencillamente, le incorporaban dentro sus propios esquemas cósmicos, concediéndole gran prestigio, pero negándole la soberanía absoluta. Para ellos, Cristo era *un señor*, pero no era *el Señor*. *Le daban prominencia, pero no preeminencia.*³ Pablo, pues, se ve en la necesidad de afirmar su absoluta autoridad en todos los órdenes de la vida.

CUESTIONES ESTRUCTURALES (1:15–20)

En cuanto a la forma literaria de este texto, vemos enseguida que se compone de dos estrofas bien diferenciadas. La primera (1:15–18a) versa mayormente sobre la preeminencia de Cristo en la creación; la segunda (1:18b–20), sobre su preeminencia en la redención. No sólo eso, sino que las dos estrofas siguen una misma estructura literaria, de forma que existe un notable paralelismo entre ellas. Podemos observarlo colocando el texto en dos columnas:

15 *El cual es imagen del Dios invisible, primogénito de toda creación;*

16 *Pues en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, las visibles y las invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; todas las cosas mediante él y para él han sido creadas;*

17 *Y él es antes de todas las cosas y todas las cosas en él mantienen su consistencia;*

18a *Y él es la cabeza del cuerpo, de la iglesia.*

18b *El cual es el principio, primogénito de entre los muertos, para ser en todas las cosas el que ocupa el primer lugar;*

19 *Pues en él tuvo [Dios] a bien que toda la plenitud habitase;*

20 *Y mediante él reconciliar todas las cosas consigo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz, mediante él, ya sean las cosas de sobre la tierra, ya sean las en los cielos.*

Enseguida observamos varias cosas. Cada estrofa empieza con las palabras *el cual es* y sigue afirmando que Cristo es el *primogénito* (en la primera estrofa, lo es con respecto a la creación; en la segunda, con respecto a la redención). A continuación viene una mayor explicación de las palabras iniciales, introducida en cada caso por las palabras *pues en él*. En el resto de cada estrofa hay más divergencia, pues se trata de dos temas diferentes. Aun así, es de observar la frecuente repetición de la frase *todas las cosas* (cuatro veces en la primera estrofa; dos veces en la segunda), la mención en ambas estrofas de *las cosas en los cielos y sobre la tierra*, y el hecho de que tanto la creación como la redención fueron realizadas mediante él (1:16, 20). Es decir, aun tratándose de dos temas diferenciados, Pablo emplea el mismo vocabulario hasta donde sea posible. Así pues, *tenemos aquí un paralelismo definido de idea y forma: la gloria de Cristo en la creación es igualada por su majestad en la redención.*

⁷ Hendriksen, pág. 81, señala acertadamente que, en cuanto a su contenido, el 1:18a pertenece más bien a la segunda estrofa. Sin embargo, se mantiene mejor la estructura literaria colocándolo al final de la primera.

JESUCRISTO, SEÑOR DE LA CREACIÓN Y DE LA IGLESIA (1:15–20)

Pablo afirma con toda contundencia que Jesucristo es el Señor incuestionable del universo y de la iglesia, autor tanto de la creación como de la redención, cabeza tanto de la jerarquía universal (*todas las cosas que están en los cielos y sobre la tierra*) como del pueblo de Dios. ¿Qué importancia tiene todo esto?

La perfecta «imagen»

En primer lugar, parece que Pablo, al emplear estas frases, esté contestando a los herejes en sus propios términos. Ellos decían probablemente que, si bien Jesucristo era un mediador válido entre Dios y los hombres, sólo era uno entre muchos intermediarios; y que, si bien reflejaba algo de la verdad y la gloria divinas, su revelación de Dios sólo era parcial.

Tanto en el mundo hebreo como en el mundo helénico, se utilizaba la palabra «imagen» (en griego, *eikón*) con altas connotaciones filosóficas. El Dios trascendente, inalcanzable por el ser humano, sólo podía ser conocido a través de su «palabra» (*logos*) o de su «imagen» (*eikón*). Lo importante era determinar cuál era la verdadera imagen y palabra de Dios. Sin duda, por eso mismo, Juan presenta a Jesucristo como el verdadero Logos de Dios (Juan 1:1) y Pablo le presenta aquí como el Eikón de Dios. En diferentes escuelas de pensamiento se debatía cuál era el medio a través del cual el ser humano podía alcanzar las sublimes alturas de Dios: la sabiduría, la razón, la mente, la palabra ...¹⁰ Pero todos estos sistemas eran caminos esotéricos de especulación humana, abiertos para los intelectuales, pero fuera del alcance de la gente común:

En otras palabras, el «eikón» que el hombre necesita para poder ver a Dios no es un sistema de filosofía humana. Los herejes ofrecían caminos de conocimiento teórico, pero no conocían a Dios, porque él sólo se da a conocer en Cristo.

No es necesario determinar quien es el sujeto de la oración. Basta con seguir el hilo de lo que antecede para entender que el pronombre relativo ;, *el qué, el cual*, no puede ser otro que Jesucristo, de quien es el reino en donde ahora estamos, y "en quien tenemos redención por su sangre". A este Señor nuestro Jesucristo da el apóstol el título de imagen del Dios invisible. El hombre ha sido creado a "imagen" de Dios (Gn. 1:26-27; 1 Co. 11:7).

Según Génesis 1:27, el hombre fue creado por Dios «a imagen suya, a imagen de Dios». Además, el texto de Génesis procede inmediatamente a hablar del señorío del hombre sobre el mundo creado. Nuestro texto, igualmente, habla acerca de la imagen de Dios y el señorío sobre la creación.

El que hace visible al Invisible

Pero la idea más esencial de «imagen» tiene que ver con la comunicación. La imagen de un objeto hace que el objeto sea visible y cognoscible para los demás. Sin imagen, las cosas son invisibles.

Jesucristo no sólo es divino; es «Dios manifestado» o «Dios revelado». Por eso, Juan le llama **«el Verbo»**. Él es Dios comunicándose con los hombres. Pero su comunicación consiste no sólo en palabras, sino en sus acciones y su persona. Todo él es Dios hablando. Todo él manifiesta a Dios. Él es el Logos, la comunicación audible de Dios; pero también es el Eikón, su comunicación visible. El Verbo de vida puede ser visto, contemplado, palpado y oído ([1 Juan 1:1–3](#)). En todo lo que dice, hace y es, Jesucristo comunica a Dios, le revela, le manifiesta ([Juan 17:6](#)): *El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad ... Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer* ([Juan 1:14, 18](#); cf. también [Juan 1:1; 10:30, 38; 14:9](#)). Por eso también, el autor de la Epístola a los Hebreos puntualiza que, mientras que Dios hablaba antiguamente *en los profetas*, ahora nos ha hablado *en Hijo*. ([Hebreos 1:1–2](#), traducción literal). Los profetas eran portavoces de Dios, pero Jesucristo es más que un portavoz: la omisión del artículo sugiere que él es el mismo lenguaje de Dios. Nosotros hablamos en castellano; Dios habla «en Hijo».

Por eso mismo (porque Jesucristo hace visible lo invisible y audible lo inaudible; porque es el perfecto reflejo de Dios y su infalible portavoz), el autor de Hebreos sigue llamándole *el resplandor de la gloria de Dios y la expresión exacta de su naturaleza* (Hebreos 1:3). Nuevamente nos llama la atención la exactitud del lenguaje. La «gloria» de Dios y su «naturaleza» sólo pueden ser percibidas por el ser humano de una manera lejana y sumamente parcial, porque Dios es invisible ([Juan 1:18; 1 Timoteo 1:17](#)). Ningún hombre le ha visto ni le puede ver ([1 Timoteo 6:16](#)). Pero, en Cristo, la gloria invisible de Dios — aquella gloria que, si tuviéramos ojos para verla, nos fulminaría— viene a ser maravillosamente visible. La conocemos en la faz de Jesucristo ([2 Corintios 4:6](#)). Viéndole a él, vemos la plenitud de Dios porque él es la expresión exacta de su naturaleza.

Conclusión.

¿Qué ha hecho Cristo?

1. *Nos redimió* 14^a
2. *Nos perdonó* 14b
3. *Creó todo* 16
4. *Hace que la creación subsista* 17
5. *Dirige todo lo que ocurre a su pueblo* 18
6. *Reconcilió todas las cosas* 20–22

Por Israel González Zúñiga.